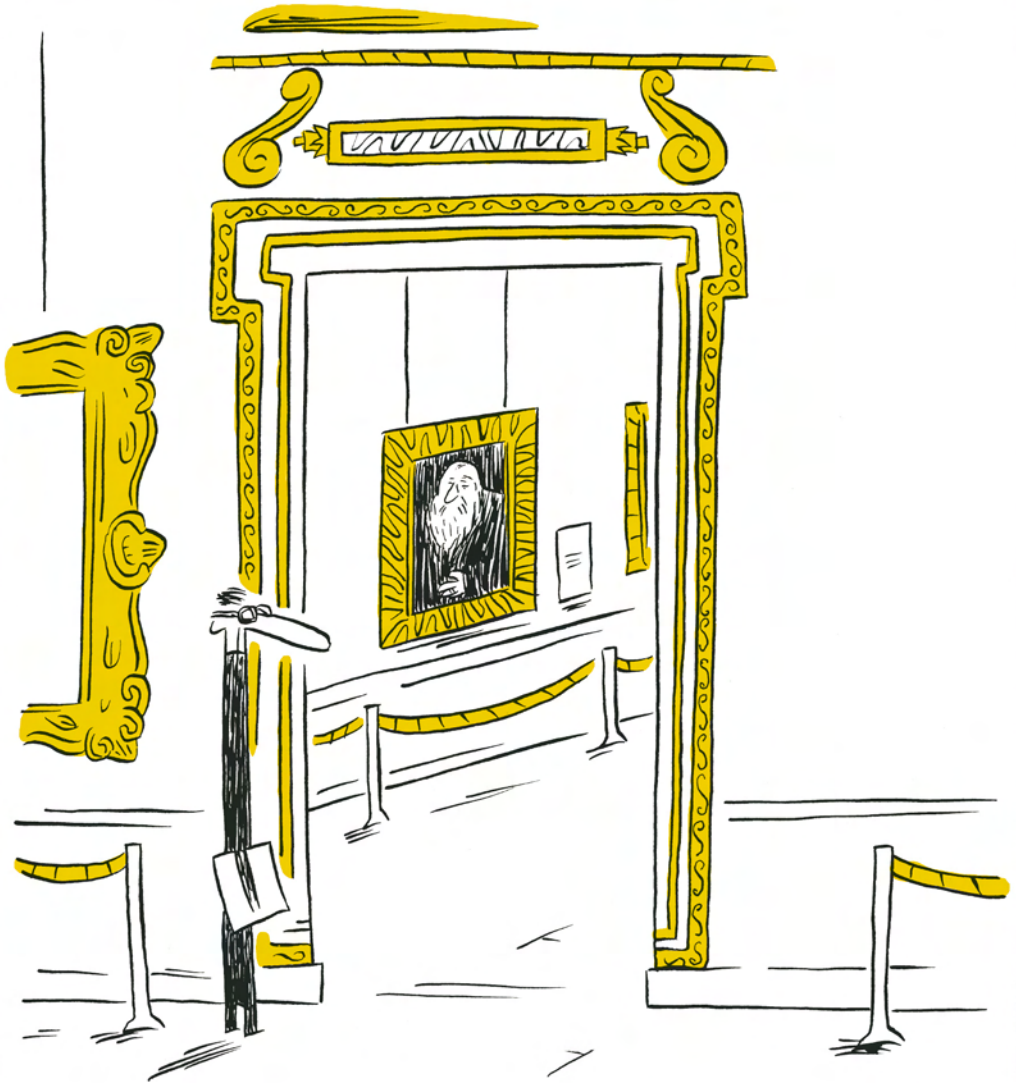


Aunque no estaba citado con Reger hasta las once y media en el *Kunsthistorisches Museum*, a las diez y media estaba ya allí



para poder observarlo por una vez, sin ser molestado, desde un ángulo en lo posible ideal.

Irrsigler está, desde que lo conozco, siempre igual de pálido, aunque no esté enfermo, y Reger lo llama desde hace decenios *cadáver público* que,



desde hace treinta y cinco años, presta sus servicios en el *Kunsthistorisches Museum*.

Irrsigler ha dicho que, ya desde muy pequeño, su mayor deseo había sido entrar en la policía vienesa.

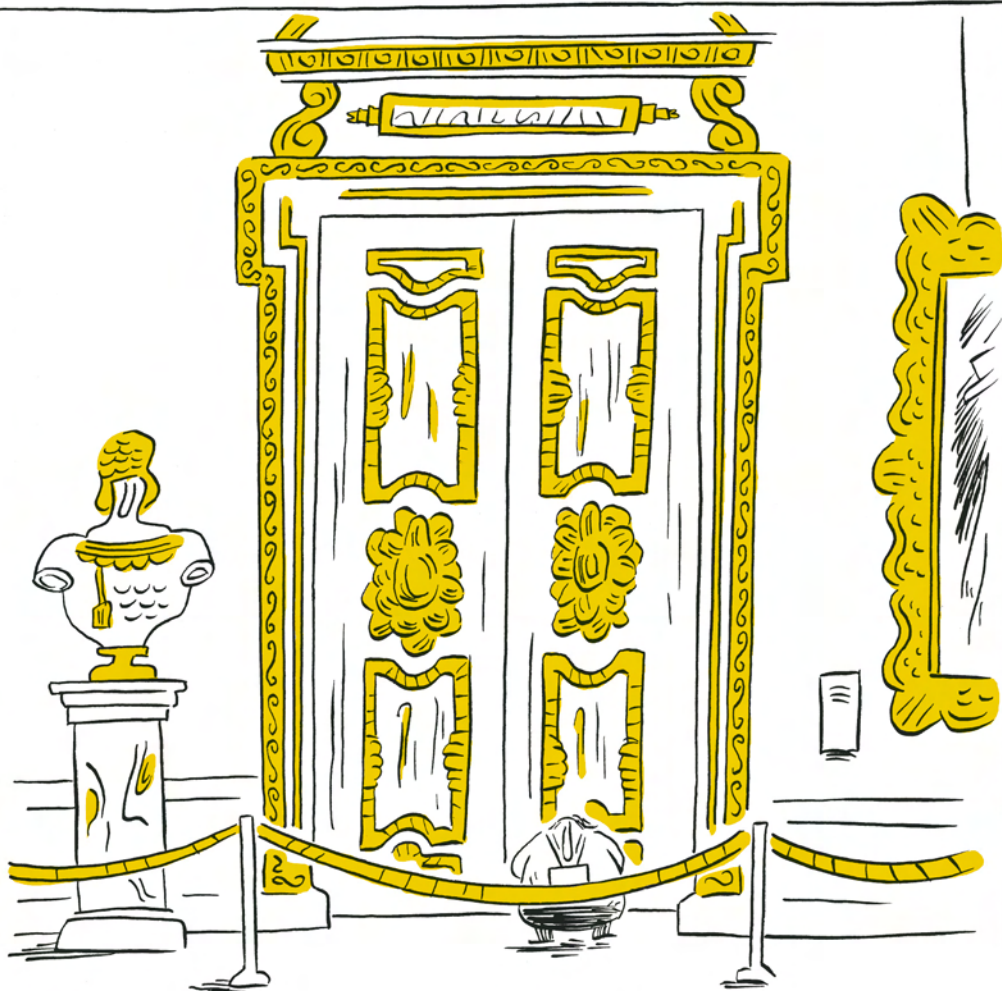


No obstante, la policía rechazó a Irrsigler por *incapacidad física*.

También en la policía había querido entrar
Irrsigler solo porque, en esa profesión, el
problema del vestuario le parecía resuelto.

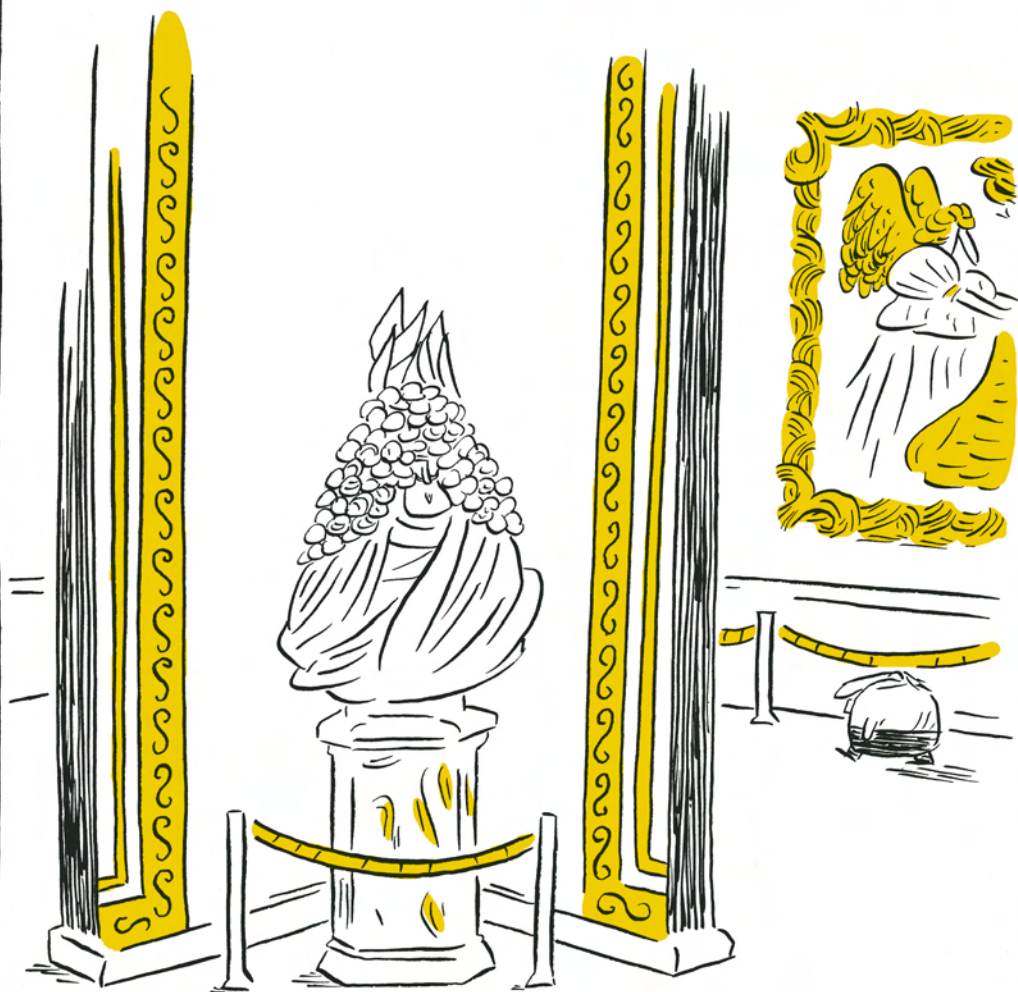


Ponerse durante toda la vida la misma ropa y ni siquiera tener que pagar uno mismo esa ropa durante toda la vida, porque se encarga de facilitarla el Estado, le había parecido ideal,



y al fin y al cabo, en lo que a ese ideal se refería, no había diferencia entre trabajar en la policía o en el Kunsthistorisches Museum,

claro que en la policía se ganaba más y
en el Kunsthistorisches Museum, menos,

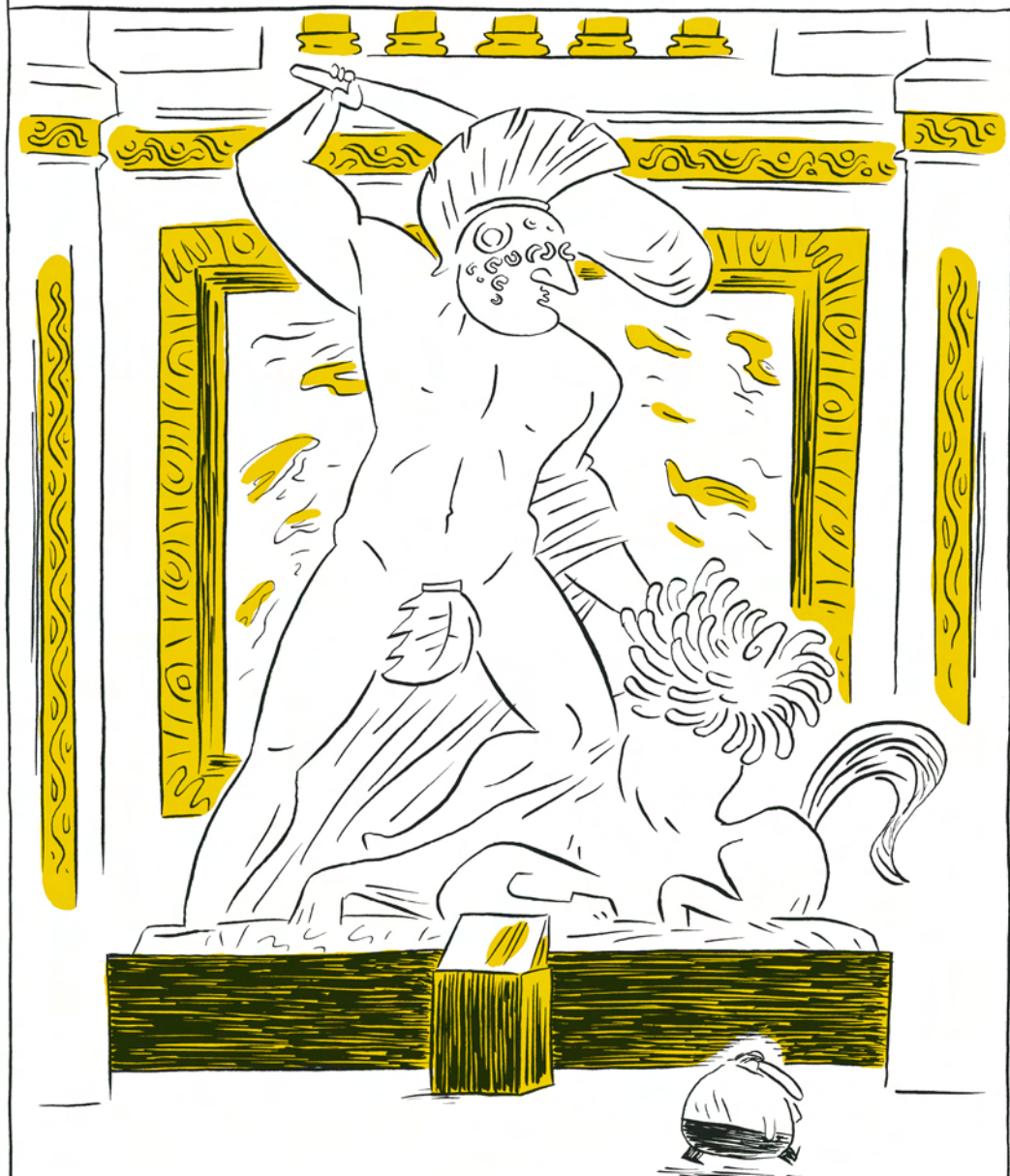


pero en cambio el servicio en el
Kunsthistorisches Museum no era comparable
con el servicio en la policía,

un servicio de mayor responsabilidad,
pero, sin embargo, más fácil que el del
Kunsthistorisches Museum, él, Irrsigler,
no podía imaginárselo.

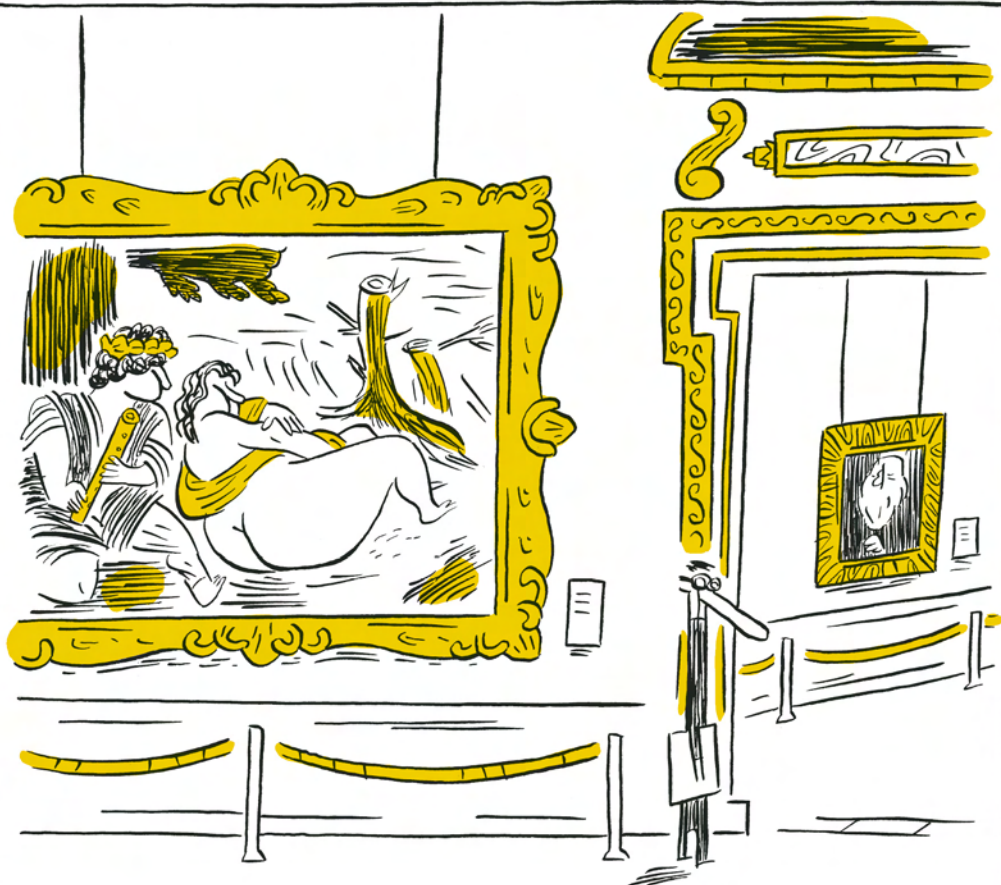


El servicio en la policía era a diario
mortalmente peligroso, así Irrsigler,



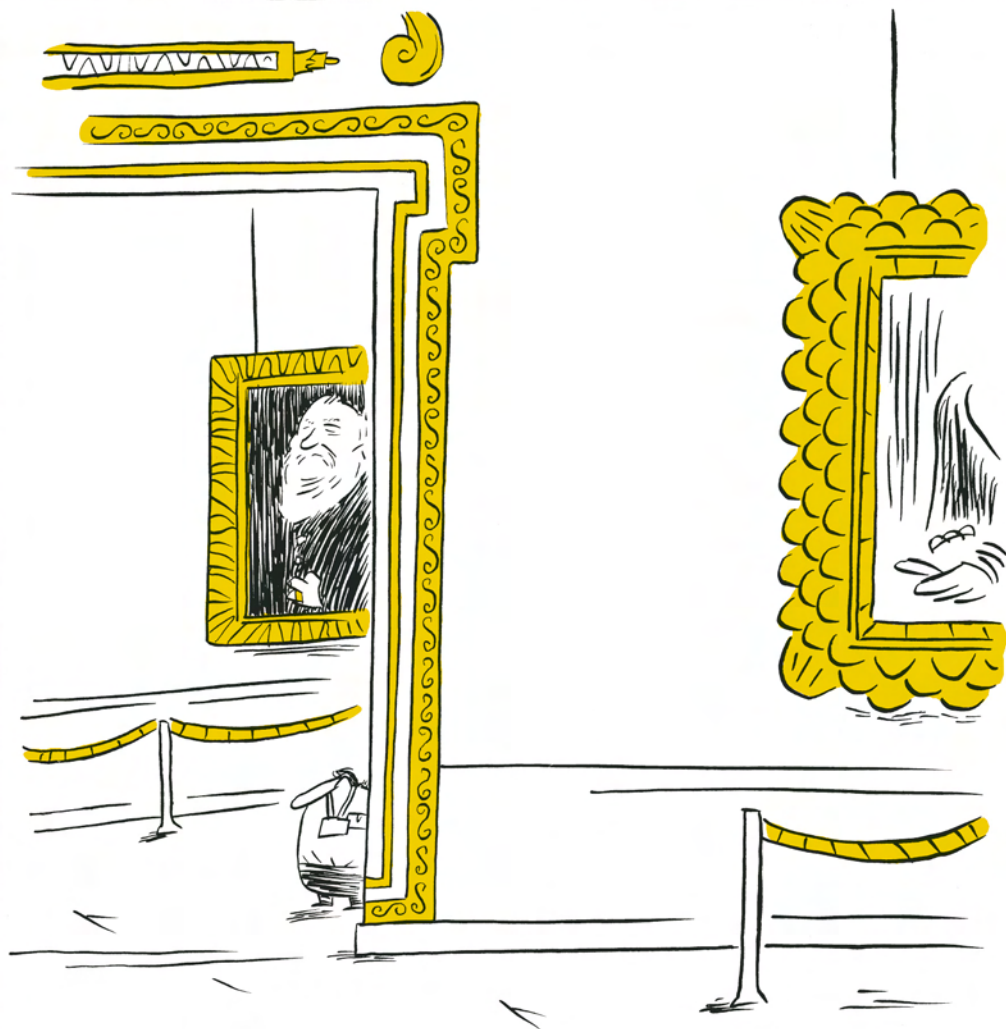
el servicio en el
Kunsthistorisches Museum no.

Como él tiene su puesto por las mañanas en la llamada Sala Bordone, frente a *El hombre de la barba blanca* de Tintoretto, tuve que tomar posiciones en la llamada Sala Sebastiano;



así pues, muy a mi pesar, tuve que aceptar a Tiziano para poder observar a Reger ante *El hombre de la barba blanca* de Tintoretto.

Irrsigler, el vigilante de la sala, al que Reger
conoce desde hace ya más de treinta años,
fue advertido por un gesto que le hice
con la mano de que, por una vez,



quería observar a Reger
sin ser estorbado.